

# SUPLEMENTO Á EL AMPURDANÉS.

## SUSCRICION Á FAVOR DEL ICTÍNEO MONTURIOL.

Cuando el inventor de la navegacion submarina, el coloso del siglo en invenciones, D. Narciso Monturiol, entró triunfante en nuestra villa, su patria natal, nunca creimos, que en el siglo de las luces, como le llaman al desgraciado en que vivimos, le cupiera igual suerte que á Colon, Blasco de Garay y otros genios, cuyo premio fué la persecucion y la desgracia por sus contemporáneos, después de los sacrificios que, unos en bien de su patria, y otros en el de la humanidad entera, habian hecho, olvidándose de sí mismos. Nunca, repetimos, surcó por nuestra mente la idea de que fuese desechada una obra tan colosal como la que Monturiol legaba á su patria en honra, gloria y defensa de la misma, de manera que hayamos tenido que ver en la prensa, que está decidido á presentarla al extranjero antes de que quede relegada al olvido en perjuicio de la humanidad. Esta idea, hija de la desesperacion, no de la falta de patriotismo del inventor de la navegacion submarina, nos desgarró el alma, y solo el que por sus venas no corra sangre española ó no le muevan otras pasiones que las mezquinas del interés ó de la envidia, podrá mirarla con indiferencia.

No nos proponemos nosotros por cierto elogiar la obra, invento entre los inventos, que el autor de la navegacion submarina lega á la posteridad: [nada diríamos después de lo trazado por otras plumas superiores á las nuestras y con las que no podemos igualarnos; pero sí, orgullosos con el nombre de paisanos de Monturiol que nadie puede quitarnos, le seguiremos en sus esfuerzos, aunque no consigamos otra cosa que demostrarle nuestra sincera amistad.

¿Qué se han hecho tantos proyectos, tantas comisiones, suscripciones, y tanta habladuría, si al presente se encuentra casi en el mismo estado que antes nuestro paisano, agotando hasta la última gota el caliz del sarcasmo? ¿Qué tantos festejos públicos, tantas ovaciones y tanta admiracion? ¿Acaso el inventor

no ha correspondido á su obra para que se le deje abandonado á sí mismo? Increíble parece, no se comprende, que cuando un hombre le dice á su patria: voy á hacer fuerte y respetable entre todas las naciones del mundo: mas: te someto otro nuevo mundo donde imperar, mundo desconocido, cuya luz son las tinieblas y donde penetré con mi valor poco comun, con el auxilio del estudio y de la ciencia, se vea ese hombre postergado y abatido, sin que se le tienda una mano en señal de proteccion. Mas ¡ay! no es extraño: pocos te comprenden, Monturiol: eres un genio: los genios nacen para el porvenir y no pueden ser conocidos por quien no llega á calcular su altura. Su premio es el sufrimiento en la vida, y después una estatua, que, recordando su memoria, vengue sus agravios.

No queremos ser de los reprendidos; no queremos esperar mas; adoptamos la idea de la suscripcion de á real, iniciada por otros, interpretando la voluntad general de contribuir á tan gran obra, y de este modo nadie quedará privado de prestar un auxilio en beneficio de su patria y del autor de la navegacion submarina, que en su noble propósito no le mueve el interés mezquino, único fin del dia en las mas de las empresas, sino el bien de la humanidad y los adelantos de la civilizacion hermanados con el patriotismo.

Aun que nos lleven la delantera en tan grande obra Sabadell, S. Andrés de Palomar, Vilaseca y algun otro punto de fuera de nuestra provincia, y en ella y en nuestro partido judicial, La Junquera, Cabanas, Llansá, y todo parece conmoverse eléctricamente, como que el amor patrio es el único que en tales casos impera, hemos permanecido mudos á nuestro pesar, aguardando la iniciativa de la Junta de la Capital de nuestra Nacion, presidida por el Excmo. Sr. D. Pascual Madoz, con el objeto de una mayor garantia y mas seguro éxito.

Nosotros, como paisanos de Monturiol, nunca, nunca olvidaremos á los que se han adelantado llevados de su patriotismo y generosidad: les consideramos paisanos nuestros tambien, puesto que todos somos españoles y á todos los

que contribuyan á la gran obra del siglo les declararemos con júbilo hermanos nuestros.

Casi seguros del éxito, abrazamos la suscripcion de á real por persona, sin que la permitamos mayor por nuestra parte, pues de este modo abrimos la puerta hasta al mas desgraciado, para que, llevando una piedra al grande edificio, sea otro de los constructores de ese monumento que ha de llegar á los profundos del mar en nuestro siglo.

Nadie queda privado de demostrar su generosidad en mayor escala si quiere, pues no faltarán ni faltan ya en el dia otras suscripciones, y siendo la nuestra la que lleva la mira de hacerla extensiva á todas las clases de la sociedad, la abrimos en todos los Casinos de esta villa, autorizando á todos los de fuera de ella, y á todos los cafés en general, para abrirla, donde quiera que se hallen, segun las siguientes

### CONDICIONES.

La suscripcion será de un real por persona ó por cada suscriptor.

Queda en la libertad todo suscriptor de incluir como tales, á todos los que compongan su familia, individualizando sus nombres si gusta.

Se publicarán en nuestro periódico sus nombres, si no se opone á ello el suscriptor.

Figueras 12 de Junio de 1862.

Convencidos de que nuestros lectores verán con gusto la alocucion que, para fomentar la suscripcion nacional en favor del Ictíneo Monturiol, la Junta de Madrid acaba de dirigir á los españoles, la insertamos íntegra á continuacion.

JUNTA DE MADRID PARA PROVEER A LA SUSCRICION EN FAVOR DEL ICTÍNEO MONTURIOL.

El inventor del Ictíneo apela á los sentimientos de sus conciudadanos para el desarrollo de su idea, y no podemos desoir la voz de un hombre que, en sentir de las personas inteligentes, ha resuelto los mas difíciles problemas de la navegacion submarina. Su buque, segun acreditan brillantes informes científicos y testigos permanentes, baja al fondo de los mares; permanece largas horas en completa incomu-

nicación con la atmósfera, sin riesgo para la salud de los tripulantes; sube tan lenta y tan rápidamente como se desea á la superficie de las aguas, se mueve en todas direcciones, bien ande á flote, bien sumergido; vira y revira con tanta ó mas facilidad que los buques ordinarios, y recorre, sin otro propulsor que la fuerza del hombre, el espacio de tres millas por hora.

¡Qué de aplicaciones útiles para la humanidad no pueden hacerse de tan profundo invento! Las profundidades del mar son un mundo que aun desconocemos. Exploradas por los Ictíneos pueden ensanchar los límites de las ciencias naturales y esparcir raudales de luz, principalmente sobre las revoluciones geológicas del globo. Encierren, además, los mares, á juzgar por los escasos productos que hemos llegado á extraer de su seno, riquezas naturales inmensas. Esplotados esos elementos por medio del Ictíneo, pueden ir agrandando el campo de la industria y del comercio.

No es siquiera para puesta en duda la importancia del Ictíneo. No hace muchos años se concibió y se empezó á llevar á cabo el gigantesco pensamiento de unir por el telégrafo las apartadas costas de la América del Norte con las de la Gran Bretaña. Estendido un cable submarino entre las dos regiones, vió la humanidad realizada por un momento tan audaz empresa y celebró llena de júbilo su triunfo. El cable emudeció, sin embargo, á los pocos días, quedando estériles costosos trabajos y grandes sacrificios. Otro hubiera sido, á no dudar, el éxito, si hubiese podido practicarse la inmersión del cable, desde la cámara de un Ictíneo. No se habría entonces colocado á la ventura, ni se le hubiera espuesto á los roces que hoy, según parece, le han destruido.

De otra aplicación, y no tampoco de escasa monta, es susceptible el Ictíneo. Europa está llena de complicaciones y peligros. Se habla mucho de paz, mientras se arman incesantemente las naciones, concentrando toda su actividad en el aumento de fuerzas marítimas. No puede ménos de seguir nuestra nación tan fatal movimiento, aunque solo sea para estar prevenida contra las eventualidades del porvenir. No podemos en muchos años poner nuestra armada á la altura de las de Francia, Inglaterra y otros países, y urge que suplamos con la habilidad la fuerza. ¡Sabe Dios si por medio del Ictíneo podríamos luchar ventajosamente hasta contra los buques con coraza de hierro! Defendidos estos de las balas enemigas, hasta un poco mas abajo de la línea de flotación, deja aun descubierta el resto de sus fondos. ¿De qué les serviría la coraza contra los ataques de embarcaciones submarinas? Aplicado el Ictíneo á la guerra, podríamos tal vez ponernos en estado de combatir con la primera armada del mundo.

Nosotros no podemos ni debemos permitir que, entregado á sus propias fuerzas, trabaje lentamente el joven Monturiol, ya que por desgracia, dentro de las condiciones y con el mecanismo del presupuesto, no han podido utilizarse los ofrecimientos oficiales por las circunstancias especiales de la construcción del Ictíneo empezado en Barcelona, y des-

tinado á dar á conocer las aplicaciones de que es susceptible este invento. Falto Monturiol de recursos, nosotros debemos proporcionárselos para que no desfallezca su ánimo, ni muera en flor tan fecundo pensamiento. El que de una manera tan decidida trabaja por el engrandecimiento de su patria, y pretende entregar un nuevo mundo á la actividad y á la explotación del hombre, es, sin duda, merecedor del apoyo de todos sus conciudadanos. Sin distinción de clases ni de partidos, hemos de contribuir todos á esta obra, cada cual según lo permitan su posición social y su fortuna.

La navegación submarina es ya en el Ictíneo una verdad demostrada por una larga serie de experimentos. Pero aun suponiendo que diese lugar á dudas, no sería justo abandonar al que se esfuerza en desvanecerlas.

La indiferencia por los grandes inventos ha costado siempre cara á las naciones. El imperio francés miró con desden á Fulton, cuyo invento podía darle una decidida preponderancia sobre la Gran Bretaña, y sucumbió al fin á los desesperados esfuerzos de los ingleses. No quiso Inglaterra á su vez dar oídos á Phillippe Coles, que proponía la construcción de los nuevos buques de hierro, y hoy ha visto llena de alarma, y quizá de temor, realizada la idea por Ericson en una nación que le inspira siempre desconfianza y celos.

Aprendamos en los demás; y apoyemos todos el Ictíneo Monturiol.

¿Se nos censurará acaso porque hayamos tomado la iniciativa los que este escrito firmamos? Hemos creído que ante los sagrados intereses de la humanidad y de la patria, deben callar las cuestiones de amor propio. Podrían haberse dirigido al país voces mas autorizadas que las nuestras, pero no mas sinceras ni mas inspiradas por un ardiente patriotismo. La nación debe atender principalmente á la importancia del invento que es hoy una de nuestras mas bellas y grandes esperanzas.

Madrid 30 de mayo de 1862.—Pascual Madoz, presidente.—El marqués de Perales, vice-presidente.—El duque de Sesto.—El duque de Villahermosa.—Alejandro de Castro.—José Salamanca.—Fermín de Lasala.—El duque de Veragua.—El duque de Abrantes.—Nicolás María Rivero.—Luis González Bravo.—El conde de Belascoain.—Eusebio Salazar y Mazarredo.—José Xifré.—Francisco Goicoerrotea.—El marqués de Vallehermoso.—Juan Antonio Iranzo.—Pedro Calvo Asensio.—Laureano Figuerola.—Jorge Laso de la Vega.—Adelardo López de Ayala.—Adolfo Bayo.—Francisco Campodon.—Antonio Ros de Olano.—Estanislao Figueras.—Diego Coello y Quesada.—Dionisio López Roberts.—Cristóbal Martín de Herrera.—Francisco Permanyer.—José Selgas.—Eduardo Asquerino.—Eduardo Gasset y Matheu.—Miguel Lobo.—Francisco Pi y Margall.—Enrique del Pozo.—Aniceto Puig.—Félix Borrell.—Fernando Corradi.—Eugenio García Ruiz.—Francisco de P. Montemar.—José Luis Albareda.—Antolin Udaeta.—Joaquín Helguero, secretario.»

## Ictíneo Monturiol.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA NAVEGACION SUBMARINA, POR FEDERICO CARLOS BELTRAN.

### PROSPECTO.

Trazar una historia fiel y exacta del aparato que Monturiol ha creado para la Navegación Submarina con todos sus antecedentes y consecuencias, referir este descubrimiento en sus aplicaciones varias, enlazarlo con las ciencias á que él solo puede dar un fundamento sólido y práctico, tal es el objeto de las presentes páginas. Si no reúne las condiciones de una obra verdaderamente crítica, es porque su autor no mide la talla del genio y es por tal causa incompetente para juzgarle, pero tal es su deseo y á llenarlas se dirigirán sus esfuerzos.

Provisto ya de datos, documentos y materiales, y habiendo merecido el autor á la amable condescendencia del Sr. Monturiol oportunos consejos, difiere esta obra mucho de la que comenzó algunos meses atrás. Y era forzoso cambiar el plan después de la favorable acogida que en las autoridades, en el público, en todas las corporaciones ha hallado y que elevaban este trabajo al rango de un monumento nacional.

Por otra parte, se necesitaba que el lujo de la edición correspondiese al fin, y en este punto podemos decir que el lujo tipográfico, las láminas en acero y los grabados en boj, como ilustración del texto, harán de esta edición un libro digno de figurar en todas las manos.

Se publicará por entregas de 16 páginas en 4.º, y las láminas en acero, apesar de su excesivo coste, serán casi gratuitas, pues solo contaremos *un real por cada dos láminas*. Cada entrega vale un real en toda España.

La tercera parte del producto se destina íntegra para la suscripción nacional abierta á favor del inventor del Ictíneo y que éste ha cedido para hacer un aparato en gran escala.

Hé aquí el nuevo plan de la obra:

Introducción que comprende: 1.º Idea del Universo.—2.º Sistema planetario.—Descubrimiento Kirchoff y Bunsen respecto de las sustancias que comprenden el Sol.—3.º Teorías y física de la Tierra.—4.º Necesidad de la Navegación submarina para el conocimiento mas perfecto de nuestro planeta.

2.º Tentativas anteriores á las de Monturiol para permanecer debajo del agua. (Historia y descripción de los aparatos de bucear.)

3.º ¿Cuáles deben ser las bases de la Navegación Submarina?—Memoria de Monturiol.

4.º Aplicaciones del Ictíneo: á la pesca del coral; á la guerra; al estudio hidrográfico, magnético galvánico, geológico, etc. etc, esto es, á la historia natural del fondo de los mares; á la conducción de cables eléctricos submarinos; á viajes al polo ártico ó mar de Kane.

5.º Memoria de Monturiol sobre los Ictíneos de guerra.

6.º Historia del Ictíneo propiamente dicho.—Dictámenes y juicios facultativos que se han emitido acerca de él.—Ovaciones de que ha sido objeto Monturiol y sus protestas.—Reales órdenes, suscripción nacional, documentos y correspondencias notables referentes á ella y estado actual de la cuestión.

7.º Conclusión..... y ojeada sobre el porvenir del Ictíneo.

8.º Listas de accionistas y suscritores en cualquier concepto ya á esta obra ya á la suscripción nacional.

Por todo lo no firmado el E. R. — JUAN MANICH